

Operacionalizar la cotidianidad: escala PSDD y análisis configuracional de las prácticas de poder, saber, deseo y discurso en familias con un progenitor privado de libertad

Operationalizing everyday life: the PSDD scale and configurational analysis of practices of power, knowledge, desire, and discourse in families with an incarcerated parent

Lohadis Rebeca Ureña Ramírez

Psicóloga Sistémica, República Dominicana

<https://orcid.org/0009-0009-7862-8694>

lohadis@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.66778/CS.v14n40.11>

Resumen

Pedro Sotolongo formuló una teoría de la vida cotidiana en la que los patrones de interacción social se tejen a partir de prácticas de poder, saber, deseo y discurso (PSDD). Su alto nivel de abstracción ha limitado su contrastación empírica. Este artículo presenta un esfuerzo de operacionalización de ese marco: la construcción de una escala de autoevaluación de prácticas cotidianas PSDD y su articulación con la escala FACES III (modelo circumplejo de Olson) y el Análisis Cualitativo Comparado (QCA), en un diseño coherente con el paradigma de la complejidad. La propuesta se demuestra en un caso límite (la “bifurcación” de la dinámica familiar que produce el encarcelamiento de un progenitor) con 19 casos de los centros Najayo Hombres y Najayo Mujeres (República Dominicana). El análisis configuracional muestra que la funcionalidad familiar balanceada emerge solo cuando coinciden cuotas favorables de saber, deseo y discurso combinadas con poder o con un puntaje PSDD alto, y revela un incremento de la reflectividad de los progenitores tras la privación de libertad. Se discute el valor del instrumento como vía para volver investigable la cotidianidad sotolanguiana.

Palabras clave: prácticas cotidianas; poder, saber, deseo y discurso; pensamiento complejo; análisis cualitativo comparado (QCA); dinámica familiar; privación de libertad.

Abstract

Pedro Sotolongo developed a theory of everyday life in which patterns of social interaction are woven from practices of power, knowledge, desire and discourse (PSDD, after its Spanish initials). Its high level of abstraction has limited its empirical testing. This article presents an effort to operationalize that framework: the construction of a self-assessment scale of everyday PSDD practices, articulated with the FACES III scale (Olson's circumplex model) and Qualitative Comparative Analysis (QCA), within a design consistent with the complexity paradigm. The proposal is demonstrated in a limit case (the "bifurcation" of family dynamics produced by the incarceration of a parent) drawing on 19 cases from the Najayo Men's and Najayo Women's correctional centers (Dominican Republic). The configurational analysis shows that balanced family functionality emerges only when favorable shares of knowledge, desire and discourse coincide, combined with power or with a high PSDD score, and it reveals an increase in parents' reflectivity following imprisonment. The article discusses the value of the instrument as a means of rendering Sotolongian everyday life empirically researchable.

Keywords: everyday practices; power, knowledge, desire and discourse; complexity thinking; Qualitative Comparative Analysis (QCA); family dynamics; incarceration.

1. Introducción

El encarcelamiento de una madre o un padre es, para una familia, mucho más que la ausencia de un miembro: es una bifurcación. Las expectativas mutuas que organizaban la convivencia se rompen de golpe, los roles se redistribuyen, y el sistema familiar se ve forzado a reorganizarse en torno a una nueva dinámica. En la República Dominicana, donde la investigación sobre familias con un progenitor privado de libertad ha tendido a concentrarse en los factores individuales asociados a la conducta delictiva (Ripley, Garrido y Fernández, 2014), las transformaciones que esa bifurcación produce en los patrones de

interacción cotidiana han recibido, en cambio, escasa atención. Ese vacío no es solo temático: es también metodológico, y es el que este trabajo se propone abordar.

La obra de Pedro Sotolongo ofrece, para pensar ese problema, una de las arquitecturas conceptuales más finas disponibles. Su teoría de la vida cotidiana entiende los patrones de interacción social como formas colectivas que se estabilizan tácitamente a partir del obrar de muchos, tejidas por cuatro tipos de práctica (poder, saber, deseo y discurso) que se determinan de manera circular (Sotolongo, 2006). Su potencia explicativa, sin embargo, convive con una dificultad persistente: formulada en un registro de gran abstracción, la teoría ha sido poco contrastada empíricamente. Buena parte de la producción que se reclama de la complejidad permanece en el plano conceptual, sin instrumentos que permitan llevar sus categorías al terreno sin traicionar su lógica.

El propósito de este artículo es precisamente ofrecer una vía de operacionalización de ese marco. Para ello se presenta la construcción de una escala de autoevaluación de las prácticas cotidianas de poder, saber, deseo y discurso (escala PSDD), articulada con la Escala de Evaluación de la Adaptabilidad y Cohesión Familiar (FACES III) y con el Análisis Cualitativo Comparado (QCA), en un diseño concebido para ser coherente con el paradigma de la complejidad. La propuesta se demuestra en un caso límite (las familias de internos e internas de los centros Najayo Hombres y Najayo Mujeres) donde la bifurcación del encarcelamiento vuelve especialmente visible la reconfiguración de las prácticas cotidianas.

Conviene explicitar el lugar desde el que se escribe. La investigación que aquí se reelabora fue desarrollada bajo la asesoría del propio Pedro Sotolongo, en el marco de la Maestría en Pensamiento y Ciencias de la Complejidad. Operacionalizar su teoría no es, por tanto, únicamente un ejercicio metodológico: es una manera de dar continuidad a un legado, poniendo a trabajar en terreno dominicano un pensamiento que él contribuyó a fundar. En esa doble condición (aporte técnico y tributo) se inscribe esta contribución al número que la revista Conjeturas Sociológicas dedica a su memoria.

Los resultados de la demostración empírica confirman la utilidad del instrumento. El análisis configuracional muestra que la funcionalidad familiar balanceada no se explica por

ninguna práctica aislada, sino por combinaciones específicas: la concurrencia de saber, deseo y discurso en asimetría favorable, acompañada de poder o de un puntaje PSDD alto. Revela, además, un hallazgo sustantivo de interés: un incremento de la reflectividad de los progenitores tras la privación de libertad, legible tanto en la escala como en sus testimonios.

El artículo se organiza como sigue. La segunda sección expone los fundamentos de la teoría de la cotidianidad de Sotolongo (patrones de interacción, las cuatro prácticas, sus tres propiedades y la circularidad) en el nivel de detalle que la operacionalización requiere. La tercera presenta la propuesta metodológica: la construcción de la escala PSDD, el diseño triangulado y el recurso al QCA como traducción de la circularidad. La cuarta describe el caso y el procedimiento; la quinta, los resultados; y la sexta los discute a la luz de la teoría. Las conclusiones retoman el sentido del instrumento como herramienta heredada y continuable.

2. La cotidianidad según Sotolongo

2.1 La familia como sistema complejo y el nivel de lo cotidiano

Mirada desde la complejidad, la familia es un sistema auto-organizado e interdependiente, regido por reglas tácitamente emergidas y abierto a su entorno (Minuchin, 1974). A lo largo de su ciclo vital atraviesa fluctuaciones, inestabilidades y, eventualmente, bifurcaciones: puntos en los que su dinámica característica se desorganiza y queda “atraída” por un atractor distinto. La privación de libertad de un progenitor constituye una de esas bifurcaciones, porque rompe de golpe las expectativas mutuas que sostenían el funcionamiento familiar y fuerza una reorganización de sus patrones de interacción.

Ahora bien, situar a la familia en el lenguaje de los sistemas complejos no basta: el riesgo es quedarse en una metáfora. La contribución de Sotolongo consiste en ofrecer el nivel de análisis donde esa complejidad se vuelve observable (la vida cotidiana) y las unidades concretas que la componen: los patrones de interacción social y las prácticas que los tejen. Es ese nivel, y no la abstracción sistémica general, el que el presente trabajo busca operacionalizar.

2.2 Patrones de interacción social y expectativas mutuas

Para Sotolongo (2006), los patrones de interacción social son las formas colectivas características del comportamiento conjunto en la vida cotidiana, formas que se estabilizan a partir de múltiples accionares individuales sin que los implicados hayan acordado consciente o explícitamente (pero sí tácita e implícitamente) sostener ese curso de su obrar. No existe en una sociedad un único patrón, sino numerosos y de distinta índole: familiares, laborales, educativos, de género, entre otros, en los que toda persona está inevitablemente inmersa.

Lo que mantiene cohesionado a cada patrón es un entramado de expectativas mutuas de comportamiento, tan evidentes para sus participantes que rara vez se reflexiona sobre lo que las hace posibles. Ese “cemento aglutinador” es también lo que se quiebra en una crisis: cuando las expectativas sufren una variación brusca, se produce lo que Sotolongo denomina un cambio social (y, en el plano familiar, un cambio social familiar). De aquí se sigue una tesis de alcance mayor: modificar una sociedad supone, en última instancia, modificar esos sistemas de prácticas agrupadas de la vida cotidiana, pues al cambiarlos cambian también las objetivaciones sociales (las instituciones) y las subjetivaciones sociales (los individuos). Las macro-normatividades que llamamos instituciones descansan, en este planteamiento, sobre micro-normatividades de práctica cotidiana: regímenes de permisividades y prohibiciones que indican lo que “se debe” y lo que “no se debe” hacer en cada patrón.

2.3 Las cuatro prácticas y sus tres propiedades

Esos patrones no son sustancias abstractas: se plasman cada vez en situaciones de interacción social con co-presencia (escenas sociales concretas) a partir de cuatro tipos de práctica que los participantes ponen en juego de manera inseparable. El poder es el aprovechamiento de cualquier asimetría a favor de alguien, junto con su reverso, el contrapoder o resistencia; en toda escena, por límite que sea, se ejercen cuotas locales de poder. El deseo se despliega como circuitos locales de satisfacción o de displacer. El saber opera como posicionamientos epistémicos que legitiman o deslegitiman otras

interpretaciones. Y el discurso enuncia, legitimando o deslegitimando posiciones en la interacción. En todas ellas, los implicados entran a la vez “sin nombres y apellidos” (como portadores objetivados de asimetrías sociales) y “con nombres y apellidos” (como subjetividades que han interiorizado esas asimetrías de modo instintivo, pre-reflexivo y reflexivo) (Sotolongo, 2006).

Todo patrón de interacción social presenta, además, tres propiedades universales que Sotolongo considera ineludibles. La indexicalidad es su anclaje concreto: cualquier patrón se erige siempre sobre personas específicas (su quiénes), formadas por ciertas prácticas (su qué), en lugares y momentos determinados (su dónde y cuándo), con vistas a ciertos fines (su para qué), desde ciertas circunstancias (su porqué) y de ciertos modos (su cómo). La reflectividad es su carácter recursivo: como los patrones se traman sobre expectativas mutuas, el resultado de cada plasmación (reforzada o debilitada) se convierte en la condición de partida de la siguiente, articulándose sobre sí mismo. Y la apertura es su condición no clausurada: indexicalidad y reflectividad, operando juntas, hacen que siempre exista la posibilidad de una plasmación adicional. Estas tres propiedades, lejos de ser tecnicismos, son las que en este estudio se vuelven medibles: la indexicalidad en el lenguaje situado de las entrevistas, la reflectividad y la apertura en la medición del cambio “antes/ahora”.

2.4 La circularidad poder–saber–deseo–discurso

El rasgo que confiere a esta teoría su densidad (y el que más exige de cualquier intento de operacionalización) es la circularidad. Poder, saber, deseo y discurso no se suman como factores independientes: se nutren y se condicionan mutuamente. El ejercicio de cuotas de poder incita circuitos de deseo que a su vez lo alimentan; solicita la construcción de un saber que lo certifica; y se enuncia en un discurso que lo divulga intersubjetivamente. Leída desde el deseo, desde el saber o desde el discurso, la circularidad se reproduce: cada ámbito de práctica da y recibe contribuciones de los otros tres, de modo que ninguno, aislado, explica el patrón resultante (Sotolongo, 2006).

Esta es la idea decisiva para lo que sigue. Si las cuatro prácticas se determinan circularmente, entonces ningún abordaje que estime su peso por separado puede ser fiel a la teoría: el patrón de interacción es un efecto de combinación, no de adición. Comprender la dinámica de una familia atravesada por la bifurcación del encarcelamiento exige, por tanto, un instrumento capaz de captar qué configuraciones de prácticas (y no qué prácticas sueltas) sostienen o erosionan su funcionalidad. A responder esa exigencia se orienta la propuesta metodológica que se expone a continuación.

3. La propuesta de operacionalización

La teoría de la cotidianidad de Sotolongo ofrece una arquitectura conceptual fina (los patrones de interacción social tejidos por prácticas de poder, saber, deseo y discurso) pero formulada en un registro de gran abstracción que ha dificultado su contrastación empírica. El aporte central de este trabajo no es, por tanto, sustantivo, sino metodológico: traducir ese marco a instrumentos que lo vuelvan investigable sin traicionar su lógica compleja. Esa traducción se organizó en tres movimientos: la construcción de una escala que opera los cuatro tipos de práctica, un diseño triangulado coherente con el paradigma de la complejidad, y el recurso al Análisis Cualitativo Comparado (QCA) como correlato empírico de la circularidad sotolanguiana.

3.1 De los constructos a los ítems: la escala PSDD

El primer obstáculo para llevar la teoría al terreno es que poder, saber, deseo y discurso no son, en Sotolongo, variables, sino prácticas situadas: se ejercen “aquí y ahora”, involucrando a alguien, respecto de algo, de cierta manera (Sotolongo, 2006). Operacionalizarlas exigía conservar ese carácter indexical y, a la vez, hacerlas comparables entre casos.

La Escala de Autoevaluación de Prácticas Cotidianas PSDD se construyó a partir de la elaboración conceptual de cada tipo de práctica. El poder se definió como el aprovechamiento de cualquier asimetría a favor de alguien (designación de roles, autoridad, normas, intereses tácitos) y su reverso, el contrapoder o resistencia; el saber, como el

ejercicio de interpretar algo o a alguien desde un posicionamiento epistémico que legitima o deslegitima otros saberes; el deseo, como el logro o la frustración de satisfacción, que abre o cierra los “circuitos del deseo”; y el discurso, como el enunciar que legitima o deslegitima posiciones en la interacción. Sobre esa caracterización se generó una colección inicial de cien ítems, conforme al procedimiento de construcción de escalas tipo Likert, sometida a depuración mediante pilotajes sucesivos: un primer ensayo con familias y un segundo con la propia población de estudio, que condujo a reformular los reactivos de comprensión ambigua. El instrumento final quedó reducido a veintitrés ítems, reestructurados para una aplicación accesible a la población penitenciaria.

Dos decisiones de diseño merecen subrayarse porque son las que anclan la escala en la teoría. La primera es que cada ítem se respondió en dos momentos (“cómo era antes” y “cómo es ahora” de la privación de libertad), de modo que la escala no mide un estado, sino un cambio: capta la reflectividad y la apertura del patrón de interacción, es decir, su reconfiguración tras la bifurcación. Esto explica que la prueba de consistencia interna se calculara sobre cuarenta y seis elementos (los veintitrés ítems en sus dos mediciones), arrojando un alfa de Cronbach de 0,702, valor aceptable según los criterios convencionales (George y Mallery, 2003: 231). La segunda es que los reactivos finales se concentraron en la dimensión reflexiva, anticipando que sería allí (en el paso de una interiorización irreflexiva a una pre-reflexiva o reflexiva) donde el encarcelamiento dejaría su huella más legible.

3.2 Un diseño triangulado y coherente con la complejidad

Una escala, por sí sola, reintroduciría el reduccionismo que la teoría busca evitar. Por eso la PSDD se insertó en un diseño de triangulación cuya arquitectura replica la noción de sistema complejo: organización entendida como disposición de componentes (lo estructural) más interacciones entre ellos (lo funcional), abierta a un entorno que la modela (Moriello, 2005). Ese andamiaje se tradujo en una estrategia de indagación multi-ámbito que distingue tres planos enredados, el entorno globalizante (el régimen penitenciario, sus reglas, beneficios y restricciones), la dinámica (el enredamiento de las prácticas de poder,

saber, deseo y discurso) y los componentes (internos, familias, personal de los centros), y los aborda de manera simultánea en lugar de aislarlos.

A cada plano corresponde un instrumento. Las entrevistas, procesadas en ATLAS.ti, recuperan las prácticas en su lenguaje situado y preservan la indexicalidad que la escala necesariamente estandariza. La escala PSDD cuantifica el cambio en las cuatro prácticas. Y la Escala de Evaluación de la Adaptabilidad y Cohesión Familiar (FACES III), apoyada en el modelo circumplejo de Olson, aporta el estado resultante del sistema: la funcionalidad familiar como balanceada, intermedia o extrema, a partir del cruce de cohesión y adaptabilidad (Schmidt, Barreyro y Maglio, 2010; Ortiz, 2008: 233). Lo cualitativo y lo cuantitativo no se yuxtaponen: cada técnica ilumina un atributo distinto del mismo sistema (su contenido indexical, su transformación temporal y su forma funcional emergente), y solo su lectura conjunta restituye la trama.

3.3 El QCA como traducción metodológica de la circularidad

El componente más difícil de operacionalizar es la circularidad: la tesis sotolanguiana de que poder, saber, deseo y discurso no se suman, sino que se nutren y condicionan mutuamente, de modo que ninguno explica por sí solo el patrón resultante (Sotolongo, 2006). Ninguna técnica que estime efectos netos e independientes de variables puede captar esa lógica; suponer que una práctica “aporta” un porcentaje fijo al resultado contradice de raíz el planteamiento.

El Análisis Cualitativo Comparado resuelve esa tensión porque razona en términos de conjuntos y de combinaciones, no de variables aisladas. El QCA modela causalidad conjuntural (son las configuraciones de condiciones, y no las condiciones sueltas, las que producen el resultado), admite equifinalidad (distintas combinaciones pueden conducir al mismo desenlace) y distingue necesidad de suficiencia (Ragin, 1987; Rihoux y Ragin, 2009). Cada caso se codificó en cinco condiciones (las prácticas de poder, saber, deseo y discurso más el puntaje global PSDD) frente a un resultado de interés, la funcionalidad balanceada (FUNB), conformando el modelo relacional sobre el que el programa deriva soluciones. Esta selección de herramientas configuracionales es la que vuelve el método compatible con el

paradigma de la complejidad: permite estudiar el fenómeno como sistema, en sus múltiples ámbitos y de forma simultánea, y deja emerger lo que la teoría llama circularidad bajo la forma analítica de la combinación necesaria pero no suficiente. En otras palabras, el QCA no se eligió por conveniencia técnica, sino porque su gramática (conjunción, disyunción, equifinalidad) es la traducción más fiel disponible de la circularidad poder–saber–deseo–discurso.

4. El caso y el procedimiento

4.1 Contexto y diseño

La demostración se realizó en los Centros de Corrección y Rehabilitación Najayo Hombres y Najayo Mujeres, ambos pertenecientes al Nuevo Modelo de Gestión Penitenciaria de la República Dominicana, orientado a la reinserción socio-laboral mediante programas de tratamiento. El estudio se planteó con un diseño cualitativo-correlacional de estudio de casos (Creswell, 2009), no dirigido a establecer verdades generalizables ni relaciones lineales de causa-efecto, sino a explorar y describir las configuraciones de prácticas cotidianas que caracterizan la dinámica de estas familias. Esta orientación, lejos de ser una limitación frente a los estándares de la inferencia estadística, es la apropiada para el enfoque configuracional adoptado: el QCA está concebido para razonar sobre un número pequeño o mediano de casos tratados como totalidades, no como unidades intercambiables.

4.2 Participantes

Se trabajó con una muestra por conveniencia de diecinueve progenitores privados de libertad (diez hombres y nueve mujeres), en condición preventiva o condenada por distintos delitos. Los criterios de inclusión fueron tener hijos pequeños o adolescentes, mantener contacto con la familia y ser letrados; se excluyó a quienes no tenían hijos o habían perdido el vínculo familiar. Las edades oscilaron entre los 30 y 58 años en los hombres y entre los 25 y 55 en las mujeres, con tiempos de privación de libertad sensiblemente mayores en ellos. Ambos grupos compartían un perfil socioeducativo similar

y una composición familiar poco estructurada: en su mayoría, progenitores con hijos de varias parejas. Una diferencia resultó relevante para el análisis posterior: los hijos de los internos suelen convivir con la madre biológica, mientras que los de las internas quedan mayormente al cuidado de la familia materna (abuelas, tías, hermanas). En uno de los casos masculinos no fue posible completar la escala PSDD, lo que condiciona su tratamiento en el modelo relacional.²³

4.3 Procedimiento y consideraciones éticas

El trabajo de campo se inició con la solicitud formal de autorización a la coordinación del Nuevo Modelo de Gestión Penitenciaria y la coordinación con los departamentos de psicología de ambos centros, que seleccionaron a los participantes según el perfil establecido. La recolección se organizó en momentos sucesivos: primero las entrevistas individuales, grabadas, para recuperar las prácticas en su lenguaje situado; luego la aplicación colectiva de la escala PSDD en sus dos mediciones (“antes” y “ahora” de la privación de libertad); a continuación, nuevos encuentros para confirmar y precisar datos; y, finalmente, la aplicación de la escala FACES III. Los encuentros se realizaron en los consultorios de las psicólogas de cada centro, en condiciones no siempre óptimas por las interrupciones propias del entorno penitenciario. La información se procesó luego en tres registros complementarios: las entrevistas en ATLAS.ti, los datos de funcionalidad familiar en SPSS y el modelo relacional en el programa de QCA.

El estudio observó los resguardos éticos correspondientes. Se contó con la autorización institucional para su realización; todos los participantes firmaron un consentimiento informado que explicitaba el carácter voluntario de su participación y la confidencialidad de la información; los nombres se omitieron y los casos se codificaron de modo anónimo; y los audios de las entrevistas se eliminaron una vez transcritos.

²³Al caso 09H no fue posible aplicarle la escala PSDD; el participante se conservó en el modelo relacional sobre la base de la entrevista y el FACES III, codificándose su condición PSDD de manera conservadora. El caso interviene únicamente en la explicación de la funcionalidad no balanceada, por lo que esta decisión no afecta las configuraciones que explican el resultado de interés.

5. Resultados

5.1 La dinámica de las prácticas y la funcionalidad familiar

El modelo relacional construido a partir de las tres fuentes (entrevistas, escala PSDD y FACES III) revela, en primer término, un patrón general en la dinámica de las prácticas cotidianas. En la mayoría de los casos predomina una asimetría favorable en las prácticas de saber y de deseo (saberes legitimados y deseos satisfechos), frente a unas prácticas de poder y de discurso que se manifiestan, en cambio, mayoritariamente desempoderantes y deslegitimizadas. Dicho de otro modo: los progenitores privados de libertad tienden a conservar o ampliar cuotas de saber reconocido y de satisfacción afectiva, mientras ceden capacidad de decisión y de enunciación reconocida dentro de su familia, coherentemente con la asimetría de circunstancias que el encierro impone (Sotolongo, 2006).

La escala FACES III sitúa el correlato funcional de esa dinámica. La funcionalidad familiar percibida es intermedia en quince de los diecinueve casos; solo una minoría (tres hombres y una mujer) la percibe como balanceada, y un caso masculino como extremo. En cohesión predominan los tipos semirrelacionado y separado, sin ninguna familia aglutinada; en adaptabilidad, la categoría caótica es la más frecuente en ambos sexos. El retrato modal, por tanto, es el de familias de funcionalidad intermedia, cohesión semirrelacionada y adaptabilidad caótica: sistemas con vínculos débiles y reglas inestables, característicos de la tensión que introduce la bifurcación.

Tabla 4. Modelo relacional de los casos según sus prácticas cotidianas de poder, saber, deseo y discurso

Casos	PODE	SABE	DESE	DISC	PSDD	FUNB
01H	0	1	1	1	0	0
02H	0	1	1	0	0	0
03H	0	1	1	1	1	1
04H	0	1	0	0	0	0
05H	1	1	1	1	0	1
06H	0	0	1	0	0	0
07H	0	1	0	0	1	0

Casos	PODE	SABE	DESE	DISC	PSDD	FUNB
08H	0	0	0	0	0	0
09H	0	1	0	1	0	0
10H	1	1	1	1	0	1
11M	1	1	1	0	1	0
12M	0	1	0	0	0	0
13M	0	1	1	0	0	0
14M	1	1	0	1	1	0
15M	1	1	1	1	1	1
16M	0	1	0	0	0	0
17M	0	1	1	1	0	0
18M	0	1	1	0	1	0
19M	1	0	0	0	0	0

Nota. Los casos con el carácter H corresponden a hombres y los del carácter M a mujeres. El número 1 indica una asimetría de circunstancia favorable en la categoría correspondiente, y el 0 una circunstancia desfavorable. PODE: práctica de poder (0 = desempoderamiento; 1 = empoderamiento). SABE: práctica de saber (0 = deslegitimado; 1 = legitimado). DESE: práctica de deseo (0 = insatisfacción; 1 = satisfacción). DISC: práctica de discurso (0 = incompreensión; 1 = comprensión). PSDD: puntaje en la escala de prácticas cotidianas (1 si la sumatoria del momento “ahora” alcanza el tercer cuartil o superior). FUNB: funcionalidad balanceada (1 = intermedia-balanceada; 0 = extrema o desbalanceada). El caso 09H se conserva en el modelo; no fue posible completarle la escala PSDD.

5.2 Las configuraciones de la funcionalidad balanceada

El núcleo del análisis reside en identificar qué combinaciones de prácticas propician la funcionalidad balanceada (FUNB). Procesado el modelo relacional, la solución intermedia (coincidente con la conservadora) arroja dos configuraciones que pueden expresarse de forma factorizada:

$$SABE * DESE * DISC * (PODE + PSDD) \Leftrightarrow FUNB$$

La lectura es nítida y teóricamente significativa. La conjunción de tres prácticas (saber legitimado, deseo satisfecho y discurso legitimado) constituye una condición necesaria pero no suficiente de la funcionalidad balanceada: ninguna de ellas, ni su mera suma, basta por sí sola. Para que la dinámica se incline hacia el equilibrio, ese núcleo debe

completarse con una de dos condiciones adicionales: una práctica de poder en asimetría favorable, o bien un puntaje global alto en la escala PSDD. Los cuatro casos que satisfacen el resultado de interés (03H, 05H, 10H y 15M) se distribuyen exactamente conforme a esa estructura, y son mayoritariamente masculinos, lo que indica que, en esta muestra, las prácticas propiciadoras de funcionalidad balanceada se presentaron con más frecuencia en los hombres.

El examen de la negación del resultado refuerza la interpretación. La funcionalidad no balanceada se explica por la ausencia de deseo satisfecho, o por la ausencia de discurso legitimado, o por la conjunción de poder desfavorable y puntaje PSDD bajo. Que el deseo insatisfecho o el discurso deslegitimado basten, cada uno por separado, para impedir el equilibrio, subraya el carácter no aditivo de la dinámica: no se trata de acumular prácticas favorables, sino de que ciertas combinaciones se sostengan y otras no se quiebren. Las soluciones parsimoniosas que el procedimiento ofrece, con sus múltiples modelos alternativos, se omiten aquí por dificultar la contrastación teórica; se privilegia la solución intermedia por incorporar supuestos direccionales fundados en el marco conceptual.

5.3 El incremento de la reflectividad

Más allá de las configuraciones, la medición “antes/ahora” de la escala PSDD dejó al descubierto un hallazgo sustantivo que la propia teoría permitía anticipar: un incremento de la reflectividad de los progenitores tras la privación de libertad. En la mayoría de los casos se observa un tránsito desde una interiorización irreflexiva hacia una pre-reflexiva, o de la pre-reflexiva hacia la reflexiva, concentrado en los reactivos finales de la escala y confirmado en los testimonios. Algunos participantes lo expresaron con claridad: una interna reconoce que “antes pensaba que el culpable de mi fracaso era el padre de mi hija, ya sé que no es culpable, por lo menos no del todo”; otra proyecta “seguir trabajando para mi libertad, ser otra persona, ser mejor madre”; un interno resume el cambio en su modo de obrar: “nunca pensaba en lo que hacía [...], después que estoy aquí pienso mil veces las cosas”.

Leído desde Sotolongo, este desplazamiento no es anecdótico: la bifurcación del encarcelamiento, al romper las expectativas mutuas que sostenían el patrón de interacción familiar, fuerza su reconfiguración y, con ella, una elevación del nivel reflexivo de quienes lo integran. La reflectividad, que la teoría postula como propiedad universal de todo patrón de interacción, se vuelve aquí empíricamente legible precisamente porque el sistema ha sido sacudido.

6. Discusión

6.1 De la circularidad postulada a la circularidad observada

El resultado central admite una lectura que excede lo penitenciario y toca el corazón de la teoría. Que la funcionalidad balanceada se explique por la conjunción necesaria de saber, deseo y discurso (completada por poder o por un puntaje PSDD alto) y no por ninguna práctica aislada, es la huella empírica de la circularidad que Sotolongo postula en el plano conceptual. La teoría afirma que poder, saber, deseo y discurso no se suman, sino que se determinan mutuamente (Sotolongo, 2006); el análisis configuracional muestra, en datos, que la funcionalidad es en efecto un efecto de combinación y no de adición. El valor de este hallazgo no está solo en lo que dice sobre estas familias, sino en que constituye una primera contrastación de que la circularidad sotolonguiana deja una marca medible. La operacionalización, en este punto, no se limitó a aplicar la teoría: puso a prueba su tesis más difícil y encontró que resiste el contacto con la evidencia.

Algo análogo ocurre con la reflectividad. Al diseñar la escala en dos momentos ("antes" y "ahora"), se apostó a que una propiedad que la teoría enuncia como universal de todo patrón de interacción pudiera volverse legible empíricamente. El tránsito observado, desde una interiorización irreflexiva hacia formas pre-reflexivas y reflexivas, confirma que la apuesta era acertada: el instrumento captó no un estado, sino la reconfiguración de un patrón sacudido por la bifurcación. En conjunto, ambos resultados operan como una validación interna de la propuesta: las categorías que la teoría ofrece en abstracto encontraron correlato en el terreno.

6.2 Lo que la operacionalización hace visible

La traducción a instrumentos no solo confirmó la teoría; aportó un contenido que la teoría, por sí sola, no podía anticipar. Sotolongo sostiene que las cuatro prácticas son co-extensivas e inseparables, pero no predice cuál de ellas resultaría más vulnerable ante una bifurcación concreta. La escala lo muestra: el encarcelamiento erosiona sobre todo el poder y el discurso (las prácticas más ligadas a la autoridad y a la enunciación reconocida dentro del hogar), mientras conserva, e incluso amplía, el saber y el deseo. Esta asimetría diferencial entre prácticas es un hallazgo sustantivo que solo un instrumento podía revelar, y que enriquece la teoría con una especificación que antes no tenía: bajo privación de libertad, lo que se pierde es la capacidad de decidir y de hacerse escuchar, no la de saber ni la de sentir.

En este marco se sitúa, ya como lectura secundaria, la diferencia por sexo. Que la funcionalidad balanceada apareciera con más frecuencia en los hombres se comprende mejor a la luz de un dato estructural surgido en las entrevistas: los hijos de los internos suelen permanecer con la madre biológica, que sostiene la red familiar, mientras los de las internas se dispersan hacia la familia materna extensa. La asimetría no expresaría, así, una diferencia de prácticas en sí, sino la distinta suerte de la red de cuidado según quién resulte ausente. Conviene leer este punto con cautela: el reducido número de casos no autoriza generalización alguna, y el hallazgo vale como hipótesis a explorar, no como conclusión.

6.3 Límites y proyección del instrumento

La propuesta tiene límites que es honesto reconocer. Estandarizar en una escala unas prácticas que la teoría define como indexicales supone, inevitablemente, perder parte de su riqueza situada; esa pérdida se mitiga (no se elimina) mediante la triangulación con las entrevistas. La dicotomización que exige el QCA simplifica matices; el número de casos es pequeño; y la escala, con una fiabilidad apenas aceptable, es una primera aproximación susceptible de depuración. Ninguno de estos límites invalida la propuesta, pero todos señalan que se trata de un punto de partida, no de un instrumento cerrado.

Su proyección, en cambio, es amplia. Si la teoría sostiene que los patrones de interacción social son universales y atraviesan todos los ámbitos (familiar, laboral, educativo, comunitario), entonces un instrumento capaz de captar las cuatro prácticas en la familia es, en principio, adaptable a cualquier otro escenario de la vida cotidiana. La escala PSDD no quedaría confinada al contexto penitenciario que sirvió para demostrarla: podría reformularse para indagar las prácticas cotidianas de un aula, de un equipo de trabajo o de una comunidad. Es en esa transferibilidad donde reside su mayor promesa, y donde el legado teórico de Sotolongo encuentra una vía concreta de continuidad.

Conclusiones

Este artículo se propuso ofrecer una vía para volver empíricamente investigable la teoría de la vida cotidiana de Pedro Sotolongo, sorteando la distancia que suele separar su densidad conceptual de la práctica de investigación. El recorrido permite afirmar que el propósito se cumplió: la construcción de la escala PSDD, su articulación con FACES III y el Análisis Cualitativo Comparado en un diseño triangulado conformaron un dispositivo capaz de operar las categorías de poder, saber, deseo y discurso sin disolver su lógica compleja.

Tres rendimientos sostienen esa conclusión. Primero, el análisis configuracional mostró que la funcionalidad familiar balanceada se explica por la conjunción necesaria de saber, deseo y discurso, completada por poder o por un puntaje PSDD alto, y nunca por una práctica aislada: una primera huella empírica de la circularidad que la teoría postula. Segundo, la medición del cambio “antes/ahora” hizo legible el incremento de la reflectividad de los progenitores tras la bifurcación del encarcelamiento, confirmando que una propiedad universal de los patrones de interacción puede ser captada en terreno. Tercero, el instrumento reveló un contenido que la teoría no anticipaba: la vulnerabilidad diferencial de las prácticas, donde el encierro erosiona el poder y el discurso mientras conserva el saber y el deseo.

El alcance de la propuesta no se agota en el contexto que sirvió para demostrarla. Si los patrones de interacción social atraviesan, como sostiene la teoría, todos los ámbitos de la vida cotidiana, la escala PSDD admite reformularse para indagar las prácticas en un aula,

un equipo de trabajo o una comunidad. Es esa transferibilidad (antes que cualquier hallazgo particular) lo que constituye su mayor valor: un instrumento abierto, susceptible de depuración y de uso por otros investigadores, que pone a disposición de la sociología una manera concreta de trabajar la cotidianidad.

Resta una palabra que es, a la vez, agradecimiento y compromiso. Esta investigación nació bajo la asesoría de Pedro Sotolongo, quien acompañó sus primeros pasos con la generosidad y el rigor que lo caracterizaban. Operacionalizar su pensamiento ha sido el modo que encontré de honrarlo: no glosándolo, sino poniéndolo a trabajar, que es lo que él hubiera querido. Si este instrumento sirve para que otros sigan indagando la trama de la vida cotidiana, entonces su legado continúa haciéndose, una vez más, en el obrar conjunto de quienes lo recibimos. A su memoria se entrega este trabajo.

Agradecimientos

La escala PSDD fue desarrollada con la asesoría metodológica de Luis N. Vergés Báez. Se agradece igualmente a las autoridades del Nuevo Modelo de Gestión Penitenciaria, a las psicólogas y a los internos e internas de los Centros de Corrección y Rehabilitación Najayo Hombres y Najayo Mujeres por su disposición y apoyo durante la investigación.

Referencias

- Creswell, J. W. (2009). Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches (3.^a ed.). SAGE Publications.
- George, D., y Mallery, P. (2003). SPSS for Windows step by step: A simple guide and reference, 11.0 update (4.^a ed.). Allyn & Bacon.
- Minuchin, S. (1974). Families and family therapy. Harvard University Press.
- Moriello, S. A. (2005). Inteligencia natural y sintética. Nueva Librería.
- Ortiz, D. (2008). La terapia familiar sistémica. Abya-Yala / Universidad Politécnica Salesiana.
- Ragin, C. C. (1987). The comparative method: Moving beyond qualitative and quantitative strategies. University of California Press.

- Rihoux, B., y Ragin, C. C. (Eds.). (2009). Configurational comparative methods: Qualitative Comparative Analysis (QCA) and related techniques. SAGE Publications.
- Ripley, A. M., Garrido, L. E., y Fernández, N. (2014). Auto-percepción de factores causales de la delincuencia en adolescentes reclusos en la República Dominicana. UNIBE / Ministerio Público.
- Schmidt, V., Barreyro, J. P., y Maglio, A. L. (2010). Escala de evaluación del funcionamiento familiar FACES III: ¿Modelo de dos o tres factores? *Escritos de Psicología*, 3(2), 30–36.
- Sotolongo Codina, P. L. (2006). *Teoría social y vida cotidiana: La sociedad como sistema dinámico complejo*. Editorial Acuario.